

**José Antonio de Alzate y Ramírez:  
Una empresa periodística *sabia* en el Nuevo Mundo**

**Sara Hébert**



**TINKUY**

**BOLETÍN DE  
INVESTIGACIÓN  
Y DEBATE**

**Nº 17 - 2011**

**Serie *Discursos Coloniales* Nº 4  
Catherine Poupeney Hart (coord.)**

Section d'Études hispaniques  
Département de littératures et de langues modernes  
Faculté des arts et des sciences  
Université de Montréal

*ISSN 1913-0481*

## CAPITULO I

*José Antonio de Alzate y Ramírez: Obra y crítica**El personaje*

José Antonio de Alzate y Ramírez nació en 1737 en Ozumba, un pequeño municipio del Estado actual de México situado en las faldas del volcán Popocatepetl<sup>7</sup>. En 1747, se mudó con su familia a la ciudad de México, donde estudió filosofía en el colegio jesuita de San Ildefonso. A los trece años, ingresó en la prestigiosa Real y Pontificia Universidad de la que obtuvo en 1753 el grado de bachiller en Artes y, en 1756, el de bachiller en teología<sup>8</sup>. Su padre, consciente del interés que manifestaba su hijo por las actividades intelectuales, le estableció una capellanía en 1758. Entre 1760 y 1766, Alzate se incorporó al Arzobispado de México. Dado lo que revelan sus escritos, paralelamente al cumplimiento de sus funciones eclesiásticas, nuestro personaje se dedicó al estudio de una cantidad impresionante de obras filosóficas, de papeles periódicos y de tratados de índole científica, familiarizándose con los principales debates y descubrimientos modernos europeos.

A partir de 1767, la amplitud de sus conocimientos y su reputación de erudito empezaron a manifestarse en el seno de la sociedad novohispana. En julio de ese año, el clérigo presentó, entre otras cosas, una primera memoria dirigida al ayuntamiento de México intitulada: “Proyecto para desaguar la laguna de Tezcoco y por consiguiente las de Chalco y San Cristóbal”. Al año siguiente, en marzo de 1768, Alzate emprendía la publicación de su primer papel periódico, el *Diario literario de México*.

Es imprescindible subrayar que la empresa periodística del autor tomó forma poco después de que se concluyera la Guerra de los Siete Años y, consecuentemente, de que se pusieran en marcha en América las reformas borbónicas. Una serie de medidas administrativas destinadas a mejorar la economía de la monarquía española estaban, efectivamente, desplegadas en las colonias en el momento en que se editó el *Diario Literario de México* (Brading 1996, 26).

Entre otras cosas, éste se publicó casi un año después de que se expulsaran del continente unos 2600 sacerdotes y hermanos jesuitas, amputando la Nueva España de un importante cuerpo de intelectuales (Brading 1996, 16-17). Por otra parte, en el ámbito de la esfera pública, la llegada del *Diario* sacudió a los novohispanos de lo que caracterizó como un largo letargo pues el último papel periódico que había conocido el reino era la *Gaceta de México* editada por Juan Francisco Sahagún de Arévalo (Poupeney Hart 2010).

---

<sup>7</sup> Todas las notas biográficas que componen este apartado están basadas en los trabajos de Alberto Saladino García (2001) y Roberto Moreno (1980, 1985).

<sup>8</sup> Dicha universidad fue fundada en 1553, “de sus aulas salieron preladados, no pocos eclesiásticos, hombres de ciencia, escritores y funcionarios [...]” (Alvear Acevedo 2004, 139).

El *Diario literario* de Alzate surgió, pues, como una novedad en la colonia, creando un espacio moderno de reflexión y de discusión.

### ***Breve introducción a las publicaciones de Alzate***

#### *El Diario Literario de México (1768)*

En el número inicial del *Diario*, Alzate anunció las diferentes funciones que cumpliría su empresa. El editor, admitiendo inspirarse en los “principales diarios<sup>9</sup> de Europa”, expresó, en primer lugar, que el papel periódico le permitiría difundir “la literatura” y exponer las teorías de los “mayores sabios de la República de las Letras” entre sus lectores. En él, expondría conocimientos sobre agricultura, minería y comercio con el fin de mejorar la economía novohispana, en beneficio de la nación española. Siempre con la intención de servir al público, en sus páginas divulgaría remedios y consejos en cuanto a la salud. Por otro lado, el editor describiría la botánica del reino, su historia natural, su geografía y todas las “cosas exquisitas” que éste presenta. Finalmente, en esta fascinante era del enciclopedismo, el papel le permitiría corregir los errores difundidos en diferentes publicaciones europeas sobre los habitantes y la naturaleza del continente americano (*Diario*, 5).

¿Habrá respetado sus promesas nuestro editor? En los ocho números del *Diario* que se publicaron entre mayo y marzo de 1768, encontramos efectivamente, a grosso modo, lo que había anunciado. Ante todo, quizá para protegerse de las posibles críticas de lectores conservadores, éste decidió dar a conocer, en los números dos y tres del *Diario*, unos textos que promueven la conciliación de la ciencia moderna y la teología. Alzate publicó, efectivamente, un fragmento de las *Cuestiones teológico-físicas* escritas por el franciscano José de Soria (1674-1734), originario de Querétaro, y su propia traducción de ciertos pasajes de una memoria del Abad de Fontenu (1667-1759) que consiste en una reflexión sobre la escritura sagrada. Puesto que ambos autores citados son, como él, respetados y sabios religiosos, podemos creer que la exposición y validación de sus trabajos contribuyen, como precaución del editor, a relativizar la originalidad de su propia empresa.

En el cuarto número, Alzate ofrece una relación geográfica sobre la región de Sonora. Ciertos datos proporcionados por él provienen de los escritos del misionero jesuita Miguel Venegas (1680-1764), los cuales serán reutilizados también, posteriormente, por Francisco Xavier Clavijero en la elaboración de su *Historia de la Antigua o Baja California* (Clavijero (1789) 1990). Por otra parte, en el mismo número se publica una carta anónima en contra de la astrología y de los almanaques. A esta carta sigue un fragmento intitulado “Discurso de monsieur Saverien”, el cual condena también la astrología y promueve el desarrollo de las ciencias exactas. Ambos textos plantean uno de los problemas que serán discutidos en nuestro estudio, el de la autoría. En efecto, muchas de las memorias publicadas por Alzate son anónimas y, curiosamente, a menudo presentan un estilo discursivo parecido al suyo, o tratan de temas que son de su predilección. De hecho, desde un punto de vista actual, el editor manifiesta una importante falta de rigor en el trato del material ajeno difundido en sus publicaciones. El

---

<sup>9</sup> Hay que entender el empleo de la palabra “diario” como calco del francés “journal” y no como publicación cotidiana.

“Discurso de monsieur Saverien” es un excelente ejemplo de ello, pues no se menciona de qué obra proviene, ni de qué fecha es. Puesto que Alzate anunció en el primer número del *Diario* que iba a traducir las obras en idioma extranjero que consideraba útiles, suponemos que él mismo tradujo cierto pasaje del *Dictionnaire universel de mathématiques et de physique* del francés Alexandre Saverien publicado en 1753, pero algunas particularidades del texto dan a entender que nuestro periodista modificó su contenido original. Por ejemplo, parecen mezclarse las voces del sabio francés y la de nuestro editor en el pasaje siguiente: “En una palabra, un astrólogo es (como han dicho graciosamente algunos célebres autores) el nahuatlato de las estrellas” (*Diario*, 29). En fin, el trato ecléctico que Alzate hace de la información que publica en sus papeles diluye la autoría de los diferentes textos difundidos y contribuye considerablemente a otorgarle prestigio personal<sup>10</sup>.

En otro orden de ideas, en el número cinco del *Diario*, Alzate presenta la primera de una serie de memorias que proporcionan conocimiento tecnológico útil al mejoramiento de la práctica de actividades económicas en el reino, en este caso concerniente a la minería. Puesto que “redundarían muchas utilidades a su majestad y a los habitantes de esta América” si se pudieran evitar las inundaciones de las minas, Alzate revela a sus lectores hispanoamericanos los orígenes y beneficios de la máquina de vapor empleada en ciertas minas de Europa (*Diario*, 31). Este número manifiesta también, aunque implícitamente, la preocupación que tiene el editor de convencer a las autoridades y a los hombres poderosos del reino de la necesidad de que se impliquen en el fomento de las ciencias modernas, especialmente organizando concursos o ofreciendo premios a quienes se dedican a mejorar su calidad de vida. Ahí el editor empieza a promover la idea de que los sabios merecen reconocimiento, si no material, a lo menos social.

En el número que sigue, nuestro periodista ofrece sus observaciones y reflexiones personales sobre una cuestión científica de mucho interés en la época, el origen de los terremotos. Con la publicación de este texto, Alzate se revela al público como autor y productor de saber. Expone, pues, su posición filosófica respecto al asunto: el fenómeno no es, contrariamente a la creencia popular española, un castigo divino. El autor respalda sus argumentos citando los trabajos de prestigiosos pensadores extranjeros, entre ellos “Buffon” y “Regnault”, y el trabajo de un tal “Villarreal” originario del Perú. Para validar su posición, Alzate condenará también las propuestas filosóficas contrarias a la suya, en este caso, la de “Roche” (*Diario*, 41). Como se verá adelante, la construcción de este número y el tipo de información que presenta son representativos del trabajo efectuado por Alzate en su conjunto.

El penúltimo número del *Diario* ofrece también otro tipo de texto característico de la empresa alzatiana. Se trata de una extensa y completa memoria que compuso nuestro publicista acerca del “beneficio y cultivo del cacao”. En efecto, como también se expondrá adelante, la agricultura es un tema recurrente en los diferentes papeles de Alzate. En otro orden de ideas, el texto que le sucede y concluye este número, se intitula: “Método para probar la bondad de los relojes de bolsa”. El arte de la relojería suscitaba aún muchas preguntas en la época. Tal es así que en 1777 otro novohispano, un tal Guadalajara, publicó un papel exclusivamente dirigido al tema: *Advertencias sobre el uso del reloj* (Bravo Ugarte 1966, 28).

---

<sup>10</sup> El tema volverá a ser tratado más adelante.

Finalmente, en el último número del *Diario* encontramos una carta anónima dirigida al periodista cuyo contenido podría haber sido la causa de la suspensión del papel, la cual fue ordenada el 15 de mayo del mismo año (Moreno 1980). El anónimo y “apasionado” autor de la carta, presenta primero una defensa de nuestro diarista quien supuestamente habría sido víctima de críticas injustas por parte de otros lectores. Luego, a la apología del editor sigue una crítica del estado del teatro en España, una denuncia del “mal gusto” que lo caracteriza en los ojos de las demás naciones europeas. No se sabe si fue la crítica del teatro, o alguna alusión sarcástica concerniente a la nacionalidad del virrey De Croix, lo que motivó la decisión de éste de prohibir la publicación del *Diario*, pero Alzate no tomó ningún riesgo y esperó a que fuese sustituido el virrey francés antes de retomar sus actividades periodísticas (*Ibid*).

*Los Asuntos varios sobre ciencias y artes (1772- 1773)*

Armado con mucha determinación, Alzate presentó, en marzo de 1772, otro papel periódico intitulado *Asuntos varios sobre ciencias y artes*. Para justificar su empresa, esta vez nuestro autor insistió, en su prólogo, en el importante rol que desempeñaba el papel periódico en las sociedades europeas. Éste, proclamaba, “[fomenta] la aplicación, estimula el estudio y pone en silencio a los que careciendo de talentos necesarios” se improvisan sabios (*Asuntos*, 62). En el mismo prólogo, Alzate manifestó su deseo de participar personalmente y de involucrar a sus compatriotas, por medio del periódico, en la revolución científica que se estaba desarrollando en el viejo continente. Nuestro autor estaba consciente de que “diariamente se [imprimían] en Europa cosas nuevas y muy buenas, las que por su difícil acceso a este reino se [hallaban] en poco número y cuya noticia o extracto [podían] servir de mucho” (*Asuntos*, 63). Quiso, pues, que mediante su periódico el público se enterase de “lo mucho que [habían] avanzado la química, botánica, cirugía y anatomía”, y de los “descubrimientos importantes que continuamente se [publicaban] en Europa” (*Asuntos*, 64). Volvió también a invitar de manera implícita a la gente pudiente a que estimulara la actividad científica en la Nueva España, pues: “las matemáticas podían [hacer] servicios importantes a la sociedad cuando [eran] patrocinadas por los que [conociesen] su utilidad” (*Ibid*). Finalmente concluyó su prólogo advirtiendo que se publicaría en su papel “todo lo que le pareciere redundar en utilidad pública, incluyendo tanto la información impresa en idioma extranjero, como los manuscritos que la desgracia [tenía] sepultados en el polvo del olvido” (*Ibid*).

Desafortunadamente, el segundo papel del clérigo tuvo la misma suerte que el primero. Llegó hasta el número 13 antes de ser prohibido en enero de 1773 (Moreno 1980). Para este entonces, en la esfera pública novohispana, había aparecido otro papel periódico. Se trataba del *Mercurio volante con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de física y medicina* editado por un amigo de Alzate, el doctor José Ignacio Bartolache. Esta publicación de índole científica conoció exactamente el mismo destino que las de nuestro editor, ya que duró solo de 1772 a 1773.

Los temas abordados en los *Asuntos* son similares a los del *Diario*. Predominan los textos que tratan de salud, los que exponen métodos tecnológicos para mejorar las actividades económicas del reino y los que promueven la práctica de diferentes disciplinas científicas modernas. En cuanto a la salud, Alzate publicó, entre otras cosas, una memoria que le remitió un lector sobre el beneficio de los baños de agua fría y caliente, y, otra,

sobre las maneras de evitar la propagación de la peste que en el momento se diseminaba en la Nueva España. Por lo que concierne a la agricultura (y a la economía), Alzate difundió, entre otras cosas, métodos nuevos para deshuesar el algodón y cierta información en cuanto al beneficio que se podía sacar del cultivo del añil y del cáñamo (para la industria textil).

Además de esto, encontramos aún refutaciones del editor a sus críticas, algunos comentarios sobre el teatro y numerosas observaciones personales de índole científica. Muy a menudo se relaciona en sus publicaciones el progreso de la ciencia con la salud y la economía. Raras veces presenta Alzate una propuesta de mejora o un consejo en cuanto a la salud sin evaluar o enjuiciar el trabajo intelectual que se ha efectuado sobre el tema hasta el momento. En fin, en la mayoría de los números es subyacente la participación de Alzate en los diferentes debates científicos europeos que le interesan.

Los *Asuntos varios sobre ciencia y artes* se extinguieron el 4 de enero de 1773 bajo un nuevo golpe de censura. En efecto, a pesar de que Alzate “gozaba de las simpatías del virrey Antonio María Bucareli” (Moreno 1980, XVII), su actividad periodística fue suspendida por las autoridades locales. Los motivos de dicha decisión quedan oscuros. Sin embargo, es muy posible que el proyecto de Alzate haya sido considerado subversivo por las autoridades, pues éste tenía, efectivamente, el potencial de perturbar la ilusión del orden que exigía el proyecto político-económico español en marcha.

#### *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles (1787-1788)*

En este orden de ideas, no fue hasta que existiera un papel periódico oficial en la ciudad de México cuando Alzate pudo volver a ejercer su trabajo editorial sin interrupción. En efecto, cuando reinició sus actividades en 1787, existía ya una publicación que aseguraba la predominancia de la voz del gobierno en el espacio público novohispano. Se trataba de la *Gaceta de México* dirigida desde 1784 por Manuel Antonio Valdés (Moreno de los Arcos 1980). Ésta, elaborada principalmente a partir de noticias suministradas por “los Señores Gobernadores y demás Justicias del Reyno” (Valdés 1784, 8), informaba al público acerca de las “entradas, salidas, cargas de navíos y producciones de la naturaleza; elecciones de preladados, de alcaldes ordinarios; posesiones de canónigos y otras particularidades apreciables [...]” (Matías de Gálvez cit. en Torre Revello 1973, 165).

Aunque fuese esencialmente política, la publicación de Valdés no desatendía ciertos asuntos filosóficos, literarios o científicos de interés público. De hecho, Alzate contribuyó a enriquecerla con sus ilustradas perspectivas en algunas ocasiones<sup>11</sup>. Sin embargo, esta participación puntual en la publicación de Valdés no iba a poder satisfacer plenamente las ambiciones personales de nuestro personaje.

Efectivamente, durante los doce años que habían transcurrido entre la publicación del último número de sus *Asuntos varios* y la del prólogo de su nueva producción, sus *Observaciones*, Alzate había adquirido muchísimos conocimientos útiles<sup>12</sup> y su sed de difundirlos entre el mayor número de hombres no se iba a saciar con colaboraciones. De

---

<sup>11</sup> La colaboración de Alzate a la *Gaceta de México* fue subrayada, entre otros, por Roberto Moreno (1980) y por Fiona Clark (2005).

<sup>12</sup> Los estudios de Roberto Moreno (1980) y Alberto Saladino García (1990) dan cuenta de las importantes lecturas efectuadas por Alzate durante este periodo de su vida.

hecho, para 1787 Alzate había profundizado muchos de sus estudios personales y tenía compuestas varias memorias susceptibles de contribuir a la resolución de problemas locales o al esclarecimiento de cuestiones universales no resueltas hasta el momento por los sabios europeos. Entre las últimas, señalamos sus memorias acerca del origen del “própolis”, del carácter de las arañas, del origen de los negros, del modo de curar enfermedades graves, etc. Por otra parte, el estudioso tenía también redactados varios tratados acerca de cuestiones tecnológicas o económicas susceptibles de interesar al ayuntamiento o a potenciales mecenas y empresarios novohispanos. Propuso, entre otras cosas, una memoria sobre el método más eficaz y menos costoso de iluminar la ciudad de México, así como otra memoria sobre una posible transformación de la cañería de la ciudad, la cual estaba hecha con un material nefasto para la salud de sus habitantes. Alzate sentía, pues, la necesidad de revelar al público novohispano ciertos secretos europeos (concernientes a las matemáticas, la farmacia, la física, la química y la agricultura) susceptibles de contribuir a su felicidad. Y, por otra parte, le urgía difundir entre los sabios del planeta los secretos útiles a los hombres que conservaban los americanos, sobre todo los que él mismo poseía.

A partir de 1787, Alzate se inspiraba tanto en la información publicada en la *Gaceta* de Valdés, como en las ideas difundidas en el *Journal de Physique*, para exponer sus reflexiones y participar en los distintos debates de utilidad pública que animaban la República de las Letras<sup>13</sup>. En su calidad de erudito, había ganado mucha confianza y autoridad tanto a nivel local, como internacional y sus *Observaciones* exhibían ahora los prestigiosos títulos acumulados durante su inactividad periodística. En efecto Alzate había establecido contactos con distintas personalidades sabias europeas y se mereció el título de correspondiente oficial de la Sociedad Vascongada, del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Real Academia de las Ciencias de París (Moreno 1980). El último título le confería una notoriedad sin precedentes en la colonia. Fue, en efecto, el primer novohispano en obtenerlo y el único correspondiente latinoamericano en ser nombrado por la Academia sin haber estado implicado en la expedición que ésta organizó al Perú durante la primera mitad del siglo (Bret 2001, 128). De hecho, Alzate hará muy explícita su afiliación con la Academia de las Ciencias de París en el primer número de sus *Observaciones*. En efecto, para definir sus objetivos y dar cuenta de la importancia de su trabajo a nivel universal, nuestro editor escogió traducir e reimprimir el célebre discurso que compuso, alrededor de 1699, Bernard Le Bouyer de Fontenelle (1657-1757) acerca de la utilidad de la física y de las matemáticas<sup>14</sup>.

Además de asentar los objetivos perseguidos por el editor, la cita del discurso de Fontenelle llama también la atención sobre la reiterada preocupación que tiene Alzate por despertar en sus lectores algún sentimiento de reconocimiento hacia los hombres quienes, como él, dedican su vida a reflexionar y trabajar por la felicidad de los demás. Las

---

<sup>13</sup> Fiona Clark señaló la posibilidad de que la mayoría de la información de origen europeo difundida en las publicaciones de Alzate serían sacadas principalmente del *Journal de Physique*: “We must bear in mind that Alzate had from the outset detailed his intention to reproduce, abbreviate, and translate all information he considered of benefit to his readers. [...] At times the source of the original is included, be it a report from the Berlin Academy of Sciences or that of the Mannheim or St Petersburg. Yet a study of the *Journal de Physique* clearly shows that, while not referenced as such, these articles can be found within its pages.” (Clark 2005, 21).

<sup>14</sup> Dicha apropiación será comentada con mayor atención más adelante.

*Observaciones*, que comprenden catorce números, se extinguieron<sup>15</sup> en 1788 para dar luz al más largo y ambicioso trabajo del clérigo: la *Gaceta de literatura de México*.

*La Gaceta de literatura de México (1788-1795)*

Desde nuestra perspectiva, no cabe la menor duda de que la *Gaceta de literatura* consiste realmente en la continuación del proyecto inicial del autor. En cuanto a las materias exploradas notemos, sin embargo, algunas novedades, es decir memorias que conciernen a las costumbres y los vestigios pertenecientes a ciertas culturas prehispánicas. Éstas, no obstante, ocupan un porcentaje poco sustancial del contenido de la *Gaceta* en su conjunto. Lo que sí se hace más tangible en los tres tomos en los que se reunieron los textos en el siglo XIX es la preocupación que tuvo Alzate por dar a conocer sus producciones personales y por consolidar su autoridad intelectual, tanto en la Nueva España como en la República de las Letras<sup>16</sup>.

En efecto Alzate utilizó su *Gaceta* para publicar largas memorias que compuso acerca de diversos fenómenos naturales que probablemente no hubiera podido difundir de otra manera<sup>17</sup>. Entre éstas predominan las que tratan de historia natural y, sobre todo, las que el autor inició en el marco de las actividades que efectuó bajo las órdenes del ayuntamiento. Por ejemplo, sabemos que en 1774 el reformador fiscal le encargó a Alzate que realizara un ensayo acerca de la grana cochinilla (Moreno 1985, 11) y este tema ocupa un espacio considerable del tomo tres de su *Gaceta*, es decir unas 65 páginas (243-308). En el mismo orden de ideas, Alzate pudo familiarizarse con las particularidades del suelo mexicano cuando participó en 1788, bajo el mando del Tribunal de minería, en una expedición de búsqueda de azogue (Moreno 1985, 13) y sus muchas reflexiones y observaciones sobre el tema ocupan también un porcentaje considerable de la *Gaceta*. Lo mismo puede decirse de la “arquitectura hidráulica”. En efecto, en un texto intitulado “Proyecto hidráulico de mucho interés”, Alzate advierte que fue nombrado “[...] por el año de 76 [por] el Illmo, Señor Conde de Tepa Juez superintendente de la N. C. y electo consejero del supremos de Indias” para “verificar [...] el estado en que se hallaban las obras publicas hidráulicas” de la laguna de Chalco (G. T. III, 407).

Finalmente, la *Gaceta de literatura* presentó mucha información susceptible de mejorar las diferentes esferas de actividades económicas propias a la sociedad novohispana. Este aspecto contribuyó a que los investigadores considerasen los papeles

---

<sup>15</sup> Acerca del motivo de la suspensión de sus *Observaciones* Alzate expresa que: “se publicaron hasta catorce números que no continuaron porque el impresor encargado mudó de giro y mis escasas facultades no permitieron proseguir las ediciones. Posteriormente, habiéndome presentado otro impresor, principié de publicar la *Gaceta de literatura*” (Alzate cit. en Moreno 1985, 152).

<sup>16</sup> En efecto, con la instauración del Real Jardín Botánico de México (1788), la autoridad y el trabajo de Alzate se vieron amenazados de descrédito y nuestro personaje consagró muchas páginas a su propia defensa. Para entender las tensiones que nacieron entre ciertos eruditos españoles americanos y peninsulares tras la inauguración del Real Jardín Botánico, véase: Francisco Javier Puerto Sarmiento y Antonio González Bueno, “Política científica y expediciones botánicas en el programa colonial español ilustrado” (1993, 331-339).

<sup>17</sup> “Les mémoires publiés par les périodiques savants offrent en général la relation d'une observation, d'une expérience ou d'un travail scientifique [...]” (Vittu 2005, 536). Las memorias compuestas por Alzate juntan, a menudo, muchas y diversas observaciones. Aunque no lleven el título de “Memoria acerca de...”, llamaremos con éste término todos los textos que parece haber redactado y forman el contenido de sus publicaciones.



periódicos publicados por Alzate, ante todo, como un proyecto patriótico o proto-nacional. A continuación, antes de exponer nuestra propia interpretación de su trabajo, examinaremos con atención las principales ideas que resaltan de la crítica.

### *Alzate y la crítica*

Dentro del mundo académico, José Antonio de Alzate y Ramírez es reconocido hoy como uno de los primeros periodistas, científicos, difusores de la ciencia moderna, críticos literarios, polemistas, sabios y hasta “insurgentes” mexicanos (Saladino García 2001, 50). En efecto, visto que publicó sus papeles poco antes de que se dieran en la Nueva España las primeras rebeliones en contra del “mal gobierno peninsular”, nuestro autor aparece, entre otras cosas, como un precursor en los campos de la literatura, de la ciencia y del pensamiento nacional mexicanos.

María Isabel Terán Elizondo, por ejemplo, encontró en la empresa de Alzate los orígenes de la crítica literaria mexicana (2001). La estudiosa subrayó los roles de censor y polemista que el publicista se auto-otorgó. En su opinión, éste se transformó en censor literario dentro de su comunidad, especialmente para cambiar la mirada negativa que los europeos, sobre todo los franceses, tenían de los americanos (Terán Elizondo 2001, 74). En efecto, durante la segunda mitad del siglo XVIII, numerosos autores europeos “ingratos” habían publicado trabajos filosóficos que rebajaban a la nación española<sup>18</sup> y al continente americano. Entre éstos resalta la famosa *Histoire Naturelle* del prestigioso conde Georges Louis de Buffon (parecida entre 1749 y 1789 en 36 volúmenes) quien sostenía la teoría de que el continente americano era joven, inmaduro, húmedo y degenerativo (Gerbi 1960). La propuesta eurocéntrica del naturalista sugería la inferioridad, tanto de los animales, como de los hombres americanos. Dicha teoría fue retomada y explotada de manera exagerada por diferentes autores, entre otros, Cornelius De Pauw y William Robertson<sup>19</sup>, quienes contribuyeron a su vez a fomentar, dentro de la República de las Letras, la idea de que los habitantes de América eran inferiores física e intelectualmente, a los de Europa.

Así, para demostrar que nuestro publicista buscó defender la imagen de la Nueva España ante los insultos europeos, y atribuirle la figura de primer crítico literario nacional, Terán-Elizondo ilustró el combate que Alzate libró, a lo largo de su carrera periodística, en contra del escolasticismo que persistía en la literatura novohispana de la época. La estudiosa comentó, en este sentido, la polémica que estalló en el primer tomo de la *Gaceta de literatura* entre Alzate y el zacatecano José Rafael Larrañaga (1730-1800). Alzate dedicó, en efecto, varios pliegues de papel al descrédito de la *Traducción de las obras de el príncipe de los poetas latinos Publio Virgilio Maron* efectuada por Larrañaga. Denunció la falta de sencillez y claridad del trabajo de su compatriota así como la incapacidad que éste manifestaba para transmitir el verdadero e inicial sentido de la obra traducida. Alzate condenó, por otra parte, los errores gramaticales cometidos por Larrañaga, acusándole de “manchar” los escritos de Virgilio con “torpeza” (G. T. I, 185).

---

<sup>18</sup> “[...] Los ingratos que profieren el que la nación española solo vegeta, que se halla muy atrasada respecto à las artes: los extranjeros que reimprimen lo mismo, ¿no deberán callar [...]?” (G. T. I, 196).

<sup>19</sup> Véanse las *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l’Histoire de l’Espèce Humaine. Avec une Dissertation sur l’Amérique & les Américains* de Cornelius de Pauw (Londres 1771) y la *History of America* vol. 1-8, de William Robertson (Dublin, 1777).

De hecho, fue principalmente desde esta perspectiva, es decir tomando en cuenta lo que Gerbi llamó “la Disputa del Nuevo Mundo” (1960), que Terán-Elizondo y otros investigadores estudiaron la actitud crítica que Alzate desarrolló hacia los escritos de sus compatriotas.

En otro orden de ideas, en el ámbito de la historia de las ciencias, resaltan los trabajos de Patricia Aceves Pastrana quien señaló, entre otras cosas, que Alzate fue uno de los primeros en discutir y difundir los principios de la nomenclatura de Lavoisier y, por ende, en estimular el interés hacia la química en la Nueva España (Aceves Pastrana 2001). Por otra parte, el publicista fue reconocido por uno de sus principales biógrafos, Alberto Saladino García, como el “padre de la divulgación científica y técnica en las colonias iberoamericanas” (Saladino García 2001,10). Éste evidenció el carácter ilustrado del personaje. Subrayó y celebró sus actitudes científicas, su postura “cuestionadora y polemizadora”, su “directa y descarnada crítica, su honestidad intelectual” y su marcado “antiescolasticismo” (*Ibid*). Para el historiador Eli de Gortari, el periodista representó también “la figura central del movimiento científico que se desarrolló en el último tercio del siglo XVIII” en México (De Gortari 1980, 243).

Finalmente, los dos últimos autores mencionados, al igual que otros como José Luís Peset Reig (1987-2001), Rafael Moreno (1989), Rosalba Cruz Soto (2000-2001) y Jorge Cañizares-Esguerra (1997-2003-2007) señalaron, con matices distintos, la aportación de Alzate a la formación de una conciencia nacional en México. De Gortari destacó, de hecho, la “gran contribución [de Alzate] al arraigo en México de la preocupación por la ciencia y de la estimación por sus consecuencias en la economía y la política” (1980, 243). Sostuvo también que el periodista “desempeñó un papel prominente en el proceso histórico que aceleró la descomposición del régimen colonial y desembocó en la independencia” (*Ibid*). Peset, al igual que De Gortari, considera a Alzate como un “progenitor del movimiento de Independencia”, afirmando que fue uno de los periodistas que “prepararon el nacimiento de las nuevas naciones con sus publicaciones y sus creaciones” (Peset 1987, 18).

Todos están de acuerdo efectivamente en que el clérigo invirtió una gran parte de sus esfuerzos en crear una esfera pública moderna y en intentar cambiar las mentalidades de sus compatriotas, combatiendo el escolasticismo y promoviendo los principios de la ciencia moderna. Los principales estudiosos de su obra afirman que de esta manera la empresa del publicista pudo haber liberado a los novohispanos de los dogmas antiguos y haberles incitado a pensar por y para ellos mismos. Es más, algunos proponen que Alzate, al exaltar la naturaleza del reino y al demostrar su potencial económico y tecnológico, provocó en sus pares un sentimiento de orgullo e hizo nacer entre ellos la idea de que el reino pudiese ser, por sí solo, una entidad política viable económicamente (Cañizares-Esguerra 1997).

### ***Los límites de las interpretaciones “políticas” de su obra***

En su empeño por encontrar los posibles orígenes del nacionalismo mexicano en los trabajos de Alzate, algunos de los estudiosos citados llegaron a la conclusión de que los propósitos que tuvo el clérigo al emprender su obra periodística fueron principalmente

patrióticos o proto-nacionalistas<sup>20</sup>. Rosalba Cruz Soto, por ejemplo, afirmó que “solo la perseverancia, la firme creencia en que la Nueva España podía ocupar un lugar entre el concierto de las naciones y [su] amor a este territorio pudieron alentar las empresas periódicas” del clérigo (Cruz Soto 2001, 649). De esta manera, la autora sostiene también que “sus periódicos constituyeron [un] vehículo para dialogar con los detractores de América, y que por su conducto quiso [Alzate] rebatirlos [...] exponiendo el progreso y los portentosos presentes en América y sobre todo en Nueva España” (Cruz Soto 2001, 640). En el mismo orden de ideas, Roberto Moreno está convencido de que Alzate se dedicó principalmente a “servir sin desmayo al bien público, a la utilidad común, a la nación, a la patria” (Moreno 1985, 5).

Las conjeturas acerca de las intenciones patrióticas o proto-nacionalistas del periodista hallan sus raíces en la primera mitad del siglo XIX. En efecto, en el prólogo que precede a la reedición de las *Gacetas de literatura de México* por Manuel Buen Abad en 1831 se afirmó que “el fin que se propuso [en ellas] su autor, fue el de ilustrar a un país fecundo en producciones é ingenios, que [pudiera] figurar en el globo y hacer un gran papel, compitiendo con las naciones extranjeras”. Se agregó también que “solo un amor decidido á la patria y un interés sin semejante por su prosperidad, le pudo sugerir tan grandioso proyecto” a Alzate (Buen Abad 1831).

Esta consideración, retomada por muchos estudiosos contemporáneos, parece haber respondido, en su momento, a intereses políticos precisos. En efecto, las *Gacetas de literatura de México* se reeditaron solamente diez años tras la proclamación de la Independencia mexicana. En ese entonces, la joven República estaba en un estado de crisis, desgarrada entre sus partidarios y sus detractores. Como lo explicó José María Luis Mora, entre los años 1821 y 1832, en su lucha por obtener el control de la República, se confrontaron ferozmente, a través de distintas publicaciones periódicas, el partido del “retroceso” compuesto del “clero y de la milicia” y el del “progreso” representado por “los gobiernos de los estados” (Mora 1986). Mora evidencia, a lo largo de su *Revista política de las diversas administraciones que la República Mexicana ha tenido hasta 1837*, la falta de programa y de proyecto políticos que las caracterizaron. Desde esta perspectiva, no es improbable que el trabajo ilustrado de Alzate haya servido como herramienta política de propaganda nacional para el bando del “progreso”.

En todo caso, las intenciones patrióticas y proto-nacionalistas que le fueron prestadas a Alzate, a partir de 1831 hasta la fecha, nos parecen engañosas. En primer lugar, éstas suponen que los conceptos de “patria”, de “nación” y de “nacionalismo” sean ideas “antiguas” cuyo significado quedara intacto entre el siglo XVIII y los posteriores (Hobsbawm 1992). Por nuestra parte, consideramos que estos términos han tenido diferentes acepciones en el tiempo y que el concepto de “nacionalismo” en sí es reciente en la historia (*Ibid*). También adoptamos la posición de Benedict Anderson en cuanto a la esencia de la nación y creemos que el nacionalismo es un artefacto cultural, fomentado por una clase social particular (Anderson 1993). Por estos motivos, una interpretación en clave nacionalista del trabajo de Alzate nos parece, de plano, anacrónica. De hecho, en el momento en que nuestro sabio emprende su carrera periodística, apenas se estaban

---

<sup>20</sup> Los términos “patriotismo” y “nacionalismo” no son considerados como sinónimos. El patriotismo consiste en las actitudes de exaltación y defensa de la patria (entendida aquí como el continente americano y el territorio de la Nueva España) que manifestaron, sobre todo, los miembros del clero criollo (Brading 1973). La definición de nacionalismo que manejamos es explicitada en la página siguiente.

esbozando las identidades nacionales de los estados dominantes (Hermet 1996, 40) y no fue hasta finales del siglo XVIII que “el nacionalismo, en el sentido moderno de la palabra, se convirtió en un sentimiento generalmente reconocido que pudiese, de manera más y más importante, moldear la vida pública y privada de los hombres”<sup>21</sup> (Kohn 1971, 9). Además, como lo subrayaron Hobsbawm (1992) y Anderson (1993), la *cuestión nacional* se sitúa en la intersección de la política, la tecnología (los medios de comunicación masiva) y la transformación social, y la convergencia de estos factores se hizo, en el caso de México, mucho después de que hubiera muerto nuestro personaje.

De hecho, como lo mencionó David Brading, entre los siglos XVI y XVIII “el catolicismo era el vínculo que unía las diferentes razas que ocupaban la Nueva España y no una conciencia de nacionalidad” (Brading 1973, 14). Brading subrayó en su importante trabajo, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, que se formó en los escritos de numerosos clérigos criollos novohispanos un discurso patriótico que promovía la idea de que el “líder natural de esta sociedad colonial era el clero criollo” (*Ibid.*). El estudioso encontró en las obras de Calancha, Eguiara, Clavijero y Bustamante, todos hijos de peninsulares, un discurso que “expresaba los sentimientos e intereses de una clase alta, a la que se le negaba un derecho de nacimiento, el gobierno del país” (Brading 1973, 14). Brading opina que “durante la década de los años 1750, la vida intelectual mexicana se caracterizó por una confianza renovada y un patriotismo más intenso” (Brading 1973, 36). Afirma también que “una parte de [la] confianza [del clero criollo] residía en la creencia de que los estudios mexicanos conservaban la clave de las antigüedades indígenas” (*Ibid.*). La cultura mexicana, comparada muchas veces con la civilización romana, fue efectivamente exaltada por Alzate y los diferentes intelectuales novohispanos de la segunda mitad del siglo XVIII y sigue siendo hoy un elemento clave de la identidad nacional mexicana.

Las teorías de Brading influyeron en los trabajos, no menos importantes, de Jorge Cañizares-Esguerra quien las retomó para elaborar su tesis acerca de la historiografía americana. Estudió los principales trabajos historiográficos producidos por europeos y americanos en la segunda mitad del siglo XVIII y concluyó que, dentro del contexto de la disputa del Nuevo Mundo, los americanos elaboraron una “epistemología patriótica” (Cañizares-Esguerra 2007). El autor insiste en que, para volver a escribir la historia del Nuevo Mundo, la mayoría de los historiógrafos criollos se basaron exclusivamente en los testimonios recogidos a principios de la Conquista por parte de miembros de la alta nobleza mexicana y otros clérigos eruditos establecidos en América. Señala que dichos historiógrafos buscaron convencer a sus lectores de la incapacidad de los extranjeros por comprender la historia de América y, por otra parte, de la poca credibilidad que presentan los testimonios de los plebeyos amerindios y mestizos. El investigador sostiene que este discurso patriótico “reflejó los deseos de las clases criollas en Hispanoamérica dominantes por tener sus propios *reinos*” (2007, 24).

Puesto que Alzate escribió y publicó en sus periódicos algunas memorias que trataban de los vestigios y de ciertos aspectos de la cultura prehispánica, Cañizares-Esguerra analizó su trabajo, desde la misma perspectiva con la que estudió, por ejemplo, la *Historia Antigua de México* de Francisco Javier Clavijero. Identificó, pues, a Alzate como miembro de una “clase patricia que evaluó las fuentes [a la hora de edificar sus obras] según la posición social de los testigos”. Calificó nuestro periodista de “típico

---

<sup>21</sup> La traducción es nuestra.

patriota” cuya producción literaria, al igual que las de los demás historiógrafos sirvió, principalmente, a “reforzar un discurso del antiguo régimen que creó y validó conocimiento en las colonias de una manera que reprodujo y reforzó los órdenes socio-raciales y privilegios corporativos” (2007, 361).

Así, podemos afirmar que de manera general, la obra de nuestro personaje ha sido estudiada dentro del contexto histórico nacional mexicano y que las intenciones que se le han prestado se fundaron principalmente en una sola faceta de su identidad, la del “patriota”. Nos parece importante, pues, situar sus producciones en un contexto histórico más “universal”.

### ***Hacia una lectura “sabia” de sus publicaciones e intenciones***

Hasta donde sepamos, la única investigadora que le concedió un lugar central al sentimiento de pertenencia a la República de las Letras que manifestó Alzate es Fiona Clark (2005-2008-2009). Ésta demostró, apoyándose principalmente en los estudios de Françoise Waquet (1989) y de Anne Goldgar (1995), que Alzate pretendió conformarse a los códigos de conducta que regían las actitudes y los discursos de los miembros de la República de las Letras.

En un ensayo intitulado “Read all about it: Science, Translation, Adaptation and Confrontation in the *Gazeta de Literatura de México, 1788-1795*”, Clark señaló, en primer lugar, el hecho de que Alzate insistía para que sus detractores le contestasen de manera pública (2009, 152). En efecto, nuestro periodista sugirió en numerosas ocasiones que, en vez de murmurar o de enviarle cartas personales, los que condenaban sus ideas, o los que dudaban de la veracidad o pertinencia de éstas, se expresaran de manera escrita y científica por medio de alguna publicación. Alzate consideraba, pues, que el público era el verdadero juez de sus producciones. Además, los pleitos científicos, una vez expuestos, podían fomentar reflexiones y contribuir al progreso de las ciencias: “[...] siempre será cierto que del contraste de opiniones en asuntos naturales resulta la verdad.” (G, T. II, 259).

El segundo punto subrayado por Clark, en cuanto al sentimiento que manifestó Alzate de ser miembro de la República de las Letras, es el que nuestro sabio haya discutido argumentos relacionados con la ciencia con personas que formaron parte de la cúspide de la pirámide social novohispana sin llamarlas por sus títulos, considerándolas como iguales (2009, 152). La última reflexión nos permite afirmar, en efecto, que nuestro personaje actuó, ante todo, según los principios morales de la comunidad sabia, olvidándose de los códigos político-sociales que regían su sociedad inmediata, es decir según la idea de que sola la Razón debía ser tomada en cuenta para establecer relaciones jerárquicas entre los hombres (*Ibid*).

Clark señaló, por otra parte, que Alzate pudo sentirse miembro legítimo de la República de las Letras en función de 1) la correspondencia que mantuvo con numerosos estudiosos, tanto a nivel local como internacional, 2) los prestigiosos títulos que adquirió, sobre todo el de correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París en 1771 y, finalmente, 3) porque ciertos fragmentos de su trabajo fueron publicados en algunos de los papeles periódicos más importantes de Europa, o sea el *Journal des Sçavans* y el *Journal de Physique* en Francia y el *Memorial literario* en España (2009). En efecto,

según Anne Goldgar, el estatus de los miembros de la República de las Letras dependía de su contacto e intercambio con los demás estudiosos (1995).

Finalmente, aunque Fiona Clark haya destacado, en diferentes artículos, el sentimiento que manifestó Alzate de ser miembro de la República de las Letras, la estudiosa mantuvo la misma posición que los demás investigadores en cuanto a sus intenciones. Las analizó, pues, en el contexto de la Disputa del Nuevo Mundo, desde una perspectiva proto-nacionalista:

In Alzate's hands the periodical press became the tool through which he attempted to undertake a scientifically accurate defence in an effort to overcome the damage incurred by the European theorists and awaken his readers to the privileges and challenges of their own particularly Mexican reality. (2009, 155)

Ahora, siguiendo a Waquet, quien demostró que el sentimiento de pertenencia a la República de las Letras experimentado por los sabios equivalía a los sentimientos que los ligaba a su país, a la Iglesia o a su familia (1989, 488), creemos que es pertinente revisar las actitudes editoriales y científicas manifestadas por Alzate tomando en cuenta esta faceta de su identidad, es decir considerando las intenciones humanistas y personales que tuvieron los sabios dieciochescos. De hecho, buscaremos demostrar en el capítulo que sigue que el género periodístico que adoptó nuestro personaje fue concebido, ante todo, como una herramienta para los miembros de la República de las Letras deseosos de participar en el Progreso de la Ciencia (tal y como lo definían los miembros de la Real Academia de las Ciencias de París) y de inscribir sus esfuerzos y méritos en la Historia universal de los conocimientos.